

EL PROGRESO DEL PUEBLO MAKURAWE GUARIJÍO

El proyecto de La Presa de Los Pilares



En esta foto aparece una niña guarijía quien nos invita a mirar, contemplar y abrir nuestros ojos, mente y corazón a la historia, presente y futuro de su pueblo. Lo hace a la orilla del Río Mayo que corre no solamente al lado de su pueblo, Mesa Colorada, sino que corre también en su vida espiritual, cultural y socio-económica.

Como misionero del pueblo makurawe guarijío desde hace 22 años, he estado contemplando precisamente esta historia, este momento presente y el porvenir del pueblo especialmente desde el anuncio del proyecto de la Presa de los Pilares. Junto con muchas otras compañeras y compañeros (antropólogos, arqueólogos, sociólogos, doctores y ambientalistas) he llegado a la conclusión de que la construcción de esta obra sería realmente devastadora para el futuro del pueblo makurawe.

He presentado mis pensamientos junto con los del Antropólogo Alejandro Aguilar Zeleny y los pensamientos de muchos guarijíos en nuestro libro *Piri owitiame nenénapu kawé: Una joven guarijía contempla*. Ahora me gustaría reflexionar aún más con ustedes sobre la importancia de la oposición a este proyecto.

Hace poco tiempo tuve la oportunidad de visitar algunos pueblos de nuestro Estado de Sonora donde alguna vez fue territorio ópata: Sahuaripa, Arivechi, Bacanora, Guisamopa, Banámichi y Moctezuma. Se puede disfrutar mucho del paisaje y visitar las iglesias y comunidades, pero no vamos a encontrar a ninguna mujer u hombre ópata, pues han dejado de existir. Hay un "Hotel Ópata" en el Valle de Tacupeto y objetos de la cultura material en el Museo del Centro INAH Sonora, pero ópatas ya no.

De igual manera, si uno viaja a Baja California Sur y visita las playas tan hermosas y las ciudades de La Paz, Todos Santos, Cabo San Lucas y San José de Cabo, podría contemplar tierras místicas y un mar sumamente majestuoso, pero a los primeros pobladores, los guaycuras, pericúes y comichies, no los encontraremos. Solamente se han conservado unas herramientas líticas, remembranzas en los escritos de los misioneros jesuitas y unas pequeñas muestras de su cultura en los museos de La Paz y Cabo San Lucas. Igualmente, hay un "Hotel Guaycura" en Todos Santos, pero los integrantes de ese grupo cultural ya no existen.

¿Será ese el futuro de nuestro pueblo guarijío? ¿Un recuerdo histórico, un espacio de museo, un "Hotel Guarijío"?

Nosotros nos hemos opuesto a la construcción de la presa por motivos ambientales, culturales, espirituales y sobre todo por amor y respeto al mismo pueblo guarijío. A la vez, nos oponemos no solamente por la presa en sí misma, sino aún más por todo lo que se desencadena después de su construcción.

Cuando tuvimos la conferencia con representantes del Gobierno del Estado de Sonora en Álamos el año pasado, yo puse sobre la mesa una pregunta sobre el desarrollo de minas en la zona de tierra guarijía y la única respuesta que me dieron es que eso no se podría evitar. Ahora han quedado más y más claras las intenciones de desarrollo de minas en la tierra guarijía, igual como se está manejando en el resto de Sonora y en muchas partes de la nación.

Para defender la obra de la presa, se ha utilizado la palabra "*progreso*" y acusan a los opositores al proyecto de estar en contra del progreso del mismo pueblo guarijío. Cuando preguntamos concretamente qué progreso puede traer la construcción de la presa para los guarijíos, nos hablan de construcción y mejora de escuelas, de atención médica, de vías de comunicación y de fuentes económicas (entre ellas, la pesca y venta de tilapia). Pero todo eso no tiene nada que ver con una presa. Al contrario, son deberes del gobierno que ya existen y poco se han cumplido, mucho menos como un plan integral de desarrollo en comunión con el pueblo guarijío. Por ello quisiera reflexionar precisamente sobre esta palabra: "*progreso*" y en el contexto de la vida del

pueblo makurawe guarijío determinar los elementos necesarios para un desarrollo que puede dar vida para su futuro, vivo y eficaz.

La palabra “*progreso*” refiere a un sentido de mejora de la condición humana, con un estado de desarrollo más avanzado tanto para los individuos como también para la sociedad o pueblo en los varios aspectos humanos: culturales, espirituales, científicos, sociales, salud, educación, economía y su bienestar en términos globales.

El 26 de marzo de 1967 el Papa Paulo VI, en continuación de las encíclicas sociales *Rerum novarum*, *Quadragesimo anno*, *Mater et magistra* y *Pacem in terris*, publicó una gran reflexión sobre el sentido del progreso humano en su encíclica *Populorum progressio*. En este documento, él enseña sobre el sentido de desarrollo con unas determinaciones muy aptas para evaluar todo lo que está enfrentando el pueblo makurawe con la construcción de la presa y las consecuencias que eso implica. Con este motivo, me gustaría ver y aplicar esta enseñanza teológica y social a nuestra reflexión.

Se inicia la encíclica con este pensamiento:

El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención (#1).

Vemos en primer lugar aquí que la Iglesia debe tener una preocupación muy grande para nuestro pueblo guarijío dada su condición de profundo sufrimiento. Una buena amiga mía de la Mesa Colorada, Martha Buitimea Jabalí, una vez definió a la vida de un guarijío como “la de un sufrimiento que no tiene fin”. Escuchando el clamor de este pueblo, deseamos tomar realmente una decisión concreta para su pleno desarrollo en todos los sentidos. El Papa dice que la enseñanza sobre este desarrollo

...es grave y su aplicación urgente. Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos (#3).

El proyecto de la presa es precisamente eso: una crisis de angustia que nos llama a responder con amor concreto y responsable, con una visión de largo plazo.

Continuando con esta reflexión, el Papa habla sobre una mayor toma de conciencia. Esta toma de conciencia en cuanto a la presa se ha impuesto sobre las espaldas de los primeros pobladores de lo que hoy es el municipio de Álamos. Personas cuyo pueblo ha habitado esta región por miles de años ahora tienen que enfrentar cambios dramáticos decididos por personas que ni siquiera han dormido una sola noche en esta región. No conocen, no han experimentado la hermosura del pueblo guarijío y el ecosistema de la naturaleza verdaderamente maravillosa que lo rodea. Estamos viendo conflictos enormes de puntos de vista y de perspectivas de mundos muy distintos tanto en su

vivencia diaria como también en su cosmovisión y aspiraciones de vida. Estos conflictos son tales que nos afectan a todos y sus resoluciones justas o injustas determinan la paz o el sufrimiento en consecuencia:



La joven Briseida Rodriguez Ruelas contemplando el futuro de su pueblo guarijío

Al mismo tiempo los conflictos sociales se han ampliado hasta tomar las dimensiones del mundo. La viva inquietud que se ha apoderado de las clases pobres en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquellas, en las que la economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos adquieren ellos también la conciencia de su *miseria, no merecida*. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino todavía más en el ejercicio del poder, mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está «privada de casi todas las posibilidades de iniciativas personales y de responsabilidad, y aun muchas veces incluso, viviendo en condiciones de vida y de trabajo, indignas de la persona humana» (#9).



Niñas y niños guarijíos disfrutando el agua del Río Mayo en la Mesa Colorada

Para lograr entonces el progreso auténtico de una condición verdaderamente más humana para el pueblo guarijío, los primeros responsables son los mismos guarijíos. Ellos, como pueblo, tienen el derecho y el deber de llevar a cabo este proceso de acuerdo con sus formas propias de análisis y toma de decisiones, que serían procesos y tiempos distintos a los de otra sociedad. Si se habla de proyectos como una presa, fuera de su experiencia de vida, se necesitan técnicos que libremente puedan no solamente explicar el proyecto sino también todas las consecuencias que el proyecto implica a nivel positivo y negativo. Necesariamente las personas que participan en esta explicación tienen que estar familiarizados íntimamente con la vida y realidad del pueblo. Sobre estas condiciones para una determinación libre y justa en el contexto de un desarrollo más humano, el Papa habla así:

Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que

busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así se podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas (#20).

Esta determinación nos lleva a pensar, en el caso particular de nuestro pueblo guarijío, sobre el verdadero desarrollo con los valores espirituales como primacía. Los ritos sagrados del pueblo guarijío como el Tuburi o la Cava Pisca tradicionalmente han sido los momentos más fuertes para la vivencia, renovación y transmisión de estos valores del amor, la amistad, la oración y la contemplación. Hemos observado con mucha preocupación como en los últimos años estas celebraciones se han debilitado, por factores externos a la vida de la tribu. El poner la espiritualidad en peligro es peligrar la futura existencia del pueblo de por sí. Esta es la consecuencia de no entender, no respetar y no fomentar las celebraciones religiosas como tales y verlas, al contrario, como un folklor que pueda ser manipulado para otras finalidades.



Esta belleza natural se pretende inundar bajo las aguas de la Presa de Los Pilares

Volviendo al tema del desarrollo económico, a la explotación de la región makurawe a través de la presa y las minas, queda muy claro que en ningún sentido se está tomando como prioridad la vida del pueblo guarijío. Eso es muy doloroso para nosotros que amamos y servimos a los guarijíos. En todo el país se ha desenfrenado una explotación minera devastadora tanto del ambiente natural como también de la vida humana. Como pueblo mexicano, ¿realmente pensamos progresar a través de la

devastación de nuestra tierra y la destrucción de nuestras vidas comunitarias? El Papa Paulo VI analiza esta situación así:

Pero, por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad, ha sido construido un sistema que considera el provecho como muestra esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la prosperidad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pío XI como generador de «el imperialismo internacional del dinero». No hay mejor manera de reprobador tal abuso que recordando solemnemente una vez más que la economía está al servicio del hombre. Pero si es verdadero que un cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos duran todavía, sería injusto que se atribuyera a la industrialización misma los males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña. Por el contrario, es justo reconocer la aportación irremplazable de la organización del trabajo y del progreso industrial a la obra del desarrollo (#26).

En estas palabras vemos claramente que toda clase de progreso en nuestro sistema económico necesariamente tiene que conducirnos a una vida más humana, más libre y más tranquila. El proyecto de la presa está realizando lo contrario: divisiones, nervios, angustias y a largo plazo con las minas, destrucción de nuestra madre la tierra. Queda claro que los intereses detrás de la presa y las minas, no son los intereses del pueblo guarijío ni tampoco, en términos generales, del pueblo mexicano. Mucho menos pueden ser la voluntad de Dios Padre Creador de todo.

El Papa continúa la encíclica pensando ahora específicamente en la relación entre tecnología y economía, pidiendo que tomemos en serio los errores que han afectado a previas generaciones. Si uno quiere hablar sobre el progreso de un pueblo a través de la construcción de presas, solamente necesita observar la historia de las presas con los pueblos indígenas de Brasil. Este país sufre de una larga historia de ver desaparecer sus pueblos indígenas por la construcción de presas:

En un momento en que la economía de Brasil se dirige a toda velocidad hacia la era de los macroyectos urbanísticos, muchos grupos indígenas se han visto despojados de sus tierras natales en pro del desarrollo. La actual presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, con su política enfocada a la adquisición de tierras (construcción de carreteras, minería, centrales hidroeléctricas y explotación de los recursos naturales), ha provocado enfrentamientos violentos entre activistas y la policía por todo el país. La política indigenista de Rousseff ha sido blanco de numerosas críticas, tanto de expertos como de activistas, quienes señalan que tal desarrollo le está costando sus territorios a las tribus y su próxima desaparición. (Publicado por [Sisistemas2](#) en agosto 10, 2013 en *El Heraldo de San Luis Potosí*)

¿Será posible que toda Latinoamérica se esté sometiendo a estos procesos de empresas multinacionales? Nosotros lo vemos localmente con nuestro pueblo Guarijío pero realmente la obra tiene dimensiones e intereses enormes de búsqueda monetaria a nivel mundial, con poco o ningún interés para los habitantes de estas tierras explotables. Son empresas que se dedican a aumentar su producción presentando sus

obras bajo el disfraz de la palabra progreso. El Papa Paulo VI nos invita a pensar sobre la finalidad de la producción económica y los intereses que deben informar nuestras decisiones:

Porque todo programa concebido para aumentar la producción, al fin y al cabo no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona. Si existe es para reducir desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerle capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. Decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable. Los errores de los que han ido por delante deben advertir a los que están en vía de desarrollo de cuáles son los peligros que hay que evitar en este terreno. La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos temibles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir. El hombre no es verdaderamente hombre, más que en la medida en que, dueño de sus acciones y juez de su valor, se hace él mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias (#34).

La mujer y el hombre pensador, iluminados por la verdad en su mente y movidos por el amor en su corazón, ven claramente que nos urge actuar cultivando y promoviendo en todos sentidos el don de la sabiduría. Con gran sabiduría, el pueblo guarijío ha vivido por el Río Mayo por miles de años. Se ha cultivado una economía, sistemas sociales y una espiritualidad sumamente enriquecedora para toda la humanidad. Posee riquezas culturales únicas que están en un peligro grave en cuanto a su futuro. Por unos treinta años, grandes antropólogos y antropólogas han acompañado al pueblo y han luchado por su bienestar. Su voz y su clamor, su lucha para el bien del pueblo guarijío ahora es aún más insistente con el peligro que presenta la presa y las consecuencias de ella. Estas personas tienen un profundo sentido del valor del desarrollo en un contexto cultural la cual subraya y enfatiza el Santo Padre:

Además de las organizaciones profesionales, es de anotar la actividad de las instituciones culturales. Su función no es menor para el éxito del desarrollo: «El provenir del mundo corre peligro, afirma gravemente el Concilio, si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría». Y añade: «Muchas naciones económicamente pobres, pero más ricas de sabiduría, pueden prestar a las demás una extraordinaria utilidad». Rico o pobre, cada país posee una civilización, recibida de sus mayores: instituciones exigidas por la vida terrena y manifestaciones superiores artísticas, intelectuales y religiosas de la vida del espíritu. Mientras que contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlas a aquellas otras. Un pueblo que lo permitiera perdería con ello lo mejor de sí mismo y sacrificaría para vivir sus razones de vivir. La enseñanza de Cristo vale también para los pueblos: «¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?» (Mt 16, 26) (#40)



Jóvenes guarijíos en el Río Mayo de la Mesa Colorada

Junto con el proyecto de la presa se está presentado al pueblo guarijío, no de una forma aislada del resto de la humanidad, un modelo del éxito, un modelo del hombre o de la mujer moderna y realizada. Es la de una persona que tiene muchas cosas y que se valora precisamente por sus posesiones o su poder. Aquí la prosperidad material es presentada como el culmen máximo de toda vida humana, la fuerza motor y el motivo de todo. Uno vale por lo que produce y es apreciado por la sociedad consumista únicamente por su capacidad de gastar dinero. Ya estamos viendo los efectos de esta nueva imagen para nuestro pueblo guarijío como lo estamos viendo también a nivel nacional para todo nuestro pueblo mexicano. Estamos perdiendo nuestra alegría innata, nuestro amor espontaneo y libre y nuestra religiosidad. El Papa nos advierte sobre esta tentación materialista así:

Los pueblos pobres, jamás estarán suficientemente en guardia contra esta tentación, que les viene de los pueblos ricos. Estos presentan, con demasiada frecuencia, con el ejemplo de sus éxitos en una civilización técnica y cultural, el modelo de una actividad aplicada principalmente a la conquista de la prosperidad material. No que esta última cierre el camino por sí misma a las actividades de espíritu. Por el contrario, siendo éste «menos esclavo de las cosas puede elevarse más fácilmente a la adoración y a la contemplación del mismo Creador». Pero a pesar de ello, «la misma civilización moderna, no ciertamente por sí misma, sino porque se encuentra excesivamente aplicada a las realidades terrenales, puede hacer muchas veces más difícil el acceso a Dios». En todo aquello que se les propone, los pueblos en fase de desarrollo deben, pues, saber escoger, discernir y eliminar los falsos bienes, que traerían consigo un descenso de nivel en el ideal humano, aceptando los valores sanos y benéficos para desarrollarlos, juntamente con los suyos, y según su carácter propio (#41).

En esta encíclica el Papa observa que “los pueblos pobres permanecen siempre pobres y los ricos se hacen cada vez más ricos” (#57). Nos llama a todas las personas a participar con responsabilidad en la creación de un mundo más justo y fraternal, solidario y progresivo con un desarrollo auténtico, liberador y capaz de dar un futuro fuerte para todos. Esta es nuestra esperanza para todo el pueblo guarijío, como también para cada mexicano y cada ser humano del planeta que todos habitamos. Para realizar esta finalidad, con la ayuda de Dios, necesitamos ser sabios y audaces, honestos y activos, para lograr el progreso que da vida y esperanza para el futuro:

Constructores de su propio desarrollo, los pueblos son los primeros responsables de él. Pero no lo realizarán en el aislamiento. Los acuerdos regionales entre los pueblos débiles a fin de sostenerse mutuamente, los acuerdos más amplios para venir en su ayuda, las convenciones más ambiciosas entre unos y otros para establecer programas concertados, son los jalones de este camino del desarrollo que conduce a la paz (#77).

Terminado la encíclica, el Papa hace una llamada a todos a participar en el progreso humano: a católicos, cristianos y creyentes, personas de buena voluntad, personas de los gobiernos y personas sabias a emprender “*los caminos que conducen a través de la colaboración, de la profundización del saber, de la amplitud del corazón a una vida más fraternal en una comunidad verdaderamente universal*” (#85).

Ese es mi deseo y mi más sincera esperanza en cuanto al proyecto de la Presa de Los Pilares. Doy gracias a Dios Padre por el gozo de conocer y amar a nuestro pueblo guarijío makurawe y siento que es mi deber y profunda obligación como Vicario Episcopal de los pueblos indígenas de la Diócesis de Ciudad Obregón, manifestar mi preocupación. Siento este deber a la vez como sacerdote, como misionero y como franciscano capuchino. También lo siento como un ser humano, un amigo de los guarijíos, bendecido y endeudado con Dios y con todos ellos por el gozo y el privilegio de conocerlos y de amarlos. ¡Claro que deseo su progreso: en la vida, en el amor y en la tranquilidad que todos merecemos como hijas e hijos de Dios!

- Padre David Joseph Beaumont Pfeifer, OFM, Cap.
Vicario Episcopal de los Pueblos Indígenas de la Diócesis de Ciudad Obregón
8 de septiembre, 2013



María Luisa de la Mesa Colorada enfrente de su Río Mayo en la Mesa Colorada

Oración de la Misa Votiva para el progreso de los pueblos:

Dios nuestro, que diste un origen idéntico a todos los pueblos y quisiste formar con ellos una sola familia, llena los corazones con el fuego de tu amor y suscita en todas las personas el deseo de un progreso justo y fraternal, a fin de que, con los bienes que has destinado para todos, se realice cada uno como persona humana y, suprimida toda discriminación, reinen en el mundo la igualdad y la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Briseida Rodriguez Ruelas ofrece el incienso a Dios Padre, Tamo Nonó



AÑO DE LA FE 2012
2013